

# Situación Colombia

Diciembre 2024



# Situación Colombia

Diciembre 2024

## Un crecimiento global resiliente, pero desigual y bajo presión

El crecimiento global en 2024 ha mostrado resiliencia frente a los múltiples desafíos que enfrentan las economías avanzadas y emergentes. La actividad económica mundial cerrará este año con un crecimiento del 3,2 %, un ligero repunte respecto a 2023, sostenido por el consumo privado en Estados Unidos, los estímulos fiscales en China y la recuperación gradual en Europa. Sin embargo, las perspectivas para 2025 apuntan a una moderación, con un crecimiento proyectado del 3,1 %, afectado por políticas proteccionistas, tensiones geopolíticas y ajustes estructurales en diversas economías. Para 2026, se espera una leve aceleración al 3,3 %, impulsada por la estabilización de las condiciones financieras globales, una normalización en las cadenas de suministro y un mayor dinamismo en economías emergentes clave.

La inflación global ha comenzado a mostrar señales de moderación, gracias a la estabilización de los precios de las materias primas y la mejora en las cadenas de suministro. Sin embargo, existen marcadas diferencias regionales. En Estados Unidos, la inflación general cerrará en 2024 en torno al 2,6 %, pero se proyecta un aumento al 3,4 % en 2025, impulsado por las presiones persistentes en servicios como vivienda y salud y por el efecto de las medidas económicas del nuevo gobierno. Para 2026, se espera que la inflación regrese a un 2,5 %, en línea con el objetivo de la Reserva Federal, reflejando los efectos acumulados de la política monetaria, la estabilización de precios energéticos y la ausencia (o reducción significativa) de las medidas arancelarias y regulatorias desde el Gobierno Federal. En Europa, la inflación ha disminuido rápidamente debido a menores costos energéticos y una demanda más débil, con una proyección de cierre del 1,8 % en 2025. Por otro lado, China ha mantenido niveles históricamente bajos de inflación, cerrando 2024 cerca del 0,3 %, en un contexto de debilidad de la demanda interna. Se espera que alcance el 0,7 % hacia 2025, impulsada por estímulos fiscales y monetarios. Aunque se proyecta una convergencia de la inflación global hacia niveles más controlados para 2026, los riesgos relacionados con los precios de la energía y las tensiones geopolíticas podrían modificar este escenario.

En este contexto, las políticas monetarias seguirán desempeñando un papel crucial. La Reserva Federal de Estados Unidos inició un ciclo de reducción de tasas en 2024, con la expectativa de llevar la tasa de fondos federales al 4,0 % hacia finales de 2025. Este enfoque busca equilibrar la moderación inflacionaria con un aterrizaje suave de la economía, aunque los riesgos fiscales y la persistencia de la inflación subyacente limitan el margen de maniobra del banco central. En Europa, el Banco Central Europeo ha adoptado una política similar, con recortes graduales en sus tasas de interés que buscan estimular el consumo y la inversión en un entorno de crecimiento débil. Para China, el Banco Popular mantendrá su tasa de interés principal en 2,50 % en 2025, manteniéndose inalterada en 2026, para fomentar la inversión y el consumo. A pesar de estos esfuerzos, la efectividad de las políticas monetarias estará condicionada por las dinámicas regionales, la volatilidad financiera global y los desequilibrios estructurales de cada economía.

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos ha añadido un nivel significativo de incertidumbre a las perspectivas económicas globales. Sus políticas comerciales, que incluyen tarifas del 60 % a productos chinos y del 10 % (o más, según el caso) a otras economías, podrían alterar las cadenas de suministro y frenar el comercio internacional. En China, estas medidas podrían generar una contracción adicional en las exportaciones, junto con una depreciación del renminbi para mitigar el impacto de las tarifas. Europa enfrenta riesgos similares,

con posibles afectaciones en sectores clave como el automotor y el manufacturero. América Latina, por su parte, podría ver acentuados sus desequilibrios externos debido a un dólar fortalecido y un entorno financiero más restrictivo.

La volatilidad en los mercados financieros ha aumentado como resultado de estas políticas proteccionistas y las tensiones geopolíticas. Los índices de volatilidad, como el VIX, han alcanzado niveles elevados, reflejando la incertidumbre en los mercados de acciones. Los rendimientos de los bonos del Tesoro de Estados Unidos también han aumentado, impulsados por mayores riesgos fiscales y expectativas de inflación. En Europa, la volatilidad se manifiesta en una depreciación del euro frente al dólar, mientras que las economías emergentes enfrentan fluctuaciones significativas en sus monedas, encareciendo su financiamiento externo y complicando las condiciones de inversión. Estas dinámicas se proyectan hasta 2026, cuando las políticas monetarias globales más flexibles deben contribuir a la estabilización de los mercados.

El dólar estadounidense ha mantenido su fortaleza a lo largo de 2024, respaldado por diferenciales de tasas de interés y su condición de activo refugio frente a la incertidumbre global. Este comportamiento ha cambiado las condiciones comerciales para economías dependientes de exportaciones, como China, y ha incrementado la carga de deuda externa en economías emergentes. En América Latina, un dólar fuerte ha presionado las monedas locales, exacerbando la inflación importada y encareciendo la deuda en moneda extranjera. Hasta 2026, se espera que el dólar permanezca relativamente fuerte, aunque con cierta corrección a medida que la Reserva Federal continúe reduciendo gradualmente las tasas de interés.

Ahora bien, en términos de crecimiento, Estados Unidos cerrará el año 2024 con una expansión del 2,7 %, sostenida por el dinamismo del consumo privado y la resiliencia del mercado laboral. El gasto de los hogares, particularmente en bienes durables y servicios, ha sido clave para mantener la actividad económica, mientras que las tasas de interés más bajas comienzan a aliviar las restricciones en el acceso al crédito. Sin embargo, el agotamiento de los estímulos fiscales relacionados con la pandemia y las persistentes presiones inflacionarias en servicios como vivienda y salud limitan el potencial de crecimiento para 2025, cuando se espera una desaceleración al 2,0 %. Para 2026, el crecimiento podría estabilizarse en torno al 2,1 %, a medida que la moderación de la inflación y las tasas de interés más bajas generen condiciones más favorables para la inversión y el consumo.

Por otro lado, Europa continúa enfrentando desafíos estructurales significativos, que limitan su capacidad de recuperación a corto y mediano plazo. En 2024, el crecimiento de la Eurozona será de apenas 0,8 %, afectado por una demanda interna débil y una industria manufacturera que sigue en contracción debido a la competencia internacional y la falta de inversión en sectores clave. Las restricciones fiscales impuestas por las nuevas reglas presupuestarias también dificultan el estímulo económico, mientras que los elevados costos laborales presionan a las empresas y limitan la creación de empleo. Para 2025, se espera una ligera mejora al 1,0 %, respaldada por un entorno de inflación más moderado y la implementación gradual de recortes en las tasas de interés por parte del Banco Central Europeo. Sin embargo, el impacto de estos estímulos monetarios será limitado por la persistente rigidez en los precios de los servicios y los altos niveles de endeudamiento público en países como Francia e Italia. En 2026, el crecimiento podría alcanzar un máximo del 1,1 %, dependiendo de la capacidad de la región para superar sus problemas estructurales y fortalecer su demanda interna.

China, por su parte, cerrará el año 2024 con un crecimiento estimado del 4,8 %, por debajo del objetivo del gobierno, reflejando los profundos retos estructurales que enfrenta su economía. Los estímulos fiscales y monetarios, incluidos los recortes en las tasas de interés y las emisiones de bonos para infraestructura, han tenido un impacto limitado debido a factores como el exceso de oferta en sectores clave, la sobreproducción industrial y la débil confianza del consumidor. El sector inmobiliario sigue siendo una fuente importante de inestabilidad, con

caídas continuas en los precios de las viviendas y una baja en las ventas, lo que ha reducido los ingresos fiscales de los gobiernos locales y su capacidad para financiar proyectos de infraestructura. Además, la baja demanda interna y los desequilibrios en el mercado laboral, especialmente entre los jóvenes, agravan las dificultades de transición hacia un modelo de crecimiento más equilibrado y sostenible. Para 2025, se proyecta un crecimiento del 4,1 %, sostenido principalmente por el consumo privado y una mayor ejecución de proyectos de infraestructura, aunque el impacto de estas medidas podría ser insuficiente para revertir las tendencias estructurales. En 2026, el crecimiento podría moderarse aún más, situándose en torno al 4,0 %, a medida que los problemas estructurales persistan y limiten el potencial de recuperación.

América Latina cerrará el año 2024 con un crecimiento estimado del 1,6 %, impulsado principalmente por el consumo interno y exportaciones en sectores seleccionados. Para 2025, el crecimiento podría mejorar al 2,1 %, condicionado por la capacidad de la región para superar los altos déficits fiscales y la baja inversión. La inflación regional ha mostrado una moderación hacia finales de 2024, aunque permanece por encima de los objetivos en varios países debido a presiones en servicios y bienes regulados. En el ámbito monetario, la mayoría de los bancos centrales han iniciado ciclos de reducción de tasas o las tienen en menores niveles que los vigentes en años anteriores, buscando estimular el crecimiento en un contexto de liquidez restringida y volatilidad cambiaria. A pesar de estas medidas, los desbalances fiscales y las necesidades de financiamiento externo seguirán limitando el margen para políticas expansivas en la región. Para 2026, el crecimiento regional podría alcanzar el 2,3 %, siempre y cuando las economías logren capitalizar la estabilización de las condiciones financieras globales y la recuperación de la demanda externa. Sin embargo, América Latina sigue dependiendo en gran medida de las exportaciones de materias primas, lo que la hace vulnerable a cambios en los precios internacionales.

El mercado de materias primas ha mostrado dinámicas mixtas en 2024. Los precios del petróleo han descendido debido a una oferta abundante, principalmente de países no pertenecientes a la OPEP, y una demanda moderada, en parte afectada por la heterogeneidad en la recuperación y la transición energética global. No obstante, factores como las sanciones a Irán y Venezuela y las tensiones en Medio Oriente mantienen la posibilidad de alteraciones en el suministro que podrían presionar los precios al alza. Para 2025 y 2026, se proyecta una estabilización de los precios del crudo dentro de un rango moderado (estabilizándose alrededor de 70 dólares), impulsada por la finalización de los recortes de producción de la OPEP+ y la expansión de exploraciones en Estados Unidos bajo políticas más favorables a la industria energética.

En cuanto a otros productos básicos, la soja y el maíz han mostrado estabilidad en 2024 tras las disrupciones en la oferta de años anteriores. La recuperación de las cosechas en América Latina y Estados Unidos ha sido clave para moderar los precios, beneficiando a las economías exportadoras de la región. Para 2025 y 2026, se espera que los precios de estos productos se mantengan relativamente estables, salvo que surjan disrupciones climáticas o geopolíticas significativas. Por otro lado, los precios de metales como el cobre y el níquel, esenciales para la transición energética, podrían experimentar un aumento gradual hacia 2026 debido al fortalecimiento de la demanda en economías como China, en un contexto de reactivación parcial de su industria.

Finalmente, los riesgos globales, incluidos los conflictos en Ucrania y Medio Oriente, la fortaleza del dólar y las tensiones comerciales, continúan definiendo el entorno económico mundial. La combinación de ajustes en las políticas monetarias y los retos geopolíticos marcará las perspectivas económicas en los próximos años.

## **Tomando el pulso a la economía colombiana: ni tan rápido, ni tan lento**

La economía colombiana ha mostrado avances en su recuperación durante 2024, con un crecimiento del PIB estimado en 2,0 % para todo el año. Este desempeño refleja una mejora gradual en la actividad económica, liderada por un mayor dinamismo en los componentes de la demanda interna, la resiliencia de las exportaciones y

una moderación en las presiones inflacionarias. Sin embargo, esta recuperación presenta diferencias importantes entre sectores y persiste la necesidad de fortalecer los fundamentos estructurales para consolidar el crecimiento.

En el análisis reciente de la actividad, los sectores de servicios y agropecuario han sido los principales motores del crecimiento. Los servicios han mantenido su resiliencia, impulsados por la expansión en actividades como educación y salud, mientras que el agro ha registrado un desempeño destacado gracias al buen comportamiento del sector cafetero, otros cultivos exportables y la ganadería. Por otro lado, la construcción ha mostrado señales mixtas: aunque la obra civil ha sido un pilar clave, la construcción residencial sigue rezagada debido a la baja actividad en la edificación de viviendas. La industria manufacturera aún enfrenta desafíos relacionados con la moderación de la demanda interna y externa.

Por componentes de la demanda, el consumo privado ha mostrado un comportamiento resiliente en 2024. Este resultado refleja un aumento en el gasto de los hogares, impulsado por una mejora gradual en los ingresos reales y una moderación en los precios de bienes no alimenticios. Los bienes durables y la menor caída en los semidurables han liderado esta expansión, favorecidos por las mejores condiciones crediticias tras el ciclo de reducción de tasas de interés por parte del Banco de la República. Sin embargo, el consumo de servicios ha mostrado un dinamismo más moderado, debido a la desaceleración progresiva tras los fuertes crecimientos observados anteriormente en gastos como entretenimiento, arte y turismo.

La inversión fija, por su parte, ha comenzado a recuperar terreno, liderada por el gasto en obras civiles, que se ha beneficiado de una mayor ejecución en proyectos de infraestructura pública territorial y por las empresas minero-petroleras. La inversión en maquinaria y equipo también ha mostrado señales de fortalecimiento, reflejando la necesidad de expansión productiva en sectores con bajos inventarios para responder a una demanda en expansión gradual. Sin embargo, la construcción residencial continúa rezagada, afectada por la baja actividad del sector vivienda.

Las importaciones han mostrado un aumento significativo en 2024, impulsadas principalmente por la recuperación de la demanda interna y un mayor dinamismo en la inversión fija. Este incremento ha estado liderado por las compras de bienes de capital, maquinaria y materias primas. Adicionalmente, el fortalecimiento del consumo privado ha contribuido al incremento en las importaciones de bienes durables y semidurables, reflejando la recuperación de la confianza de los hogares y la mejora en las condiciones crediticias.

Las exportaciones de servicios continúan consolidándose como un pilar fundamental del comercio exterior colombiano en 2024, alcanzando un nuevo máximo histórico. Este crecimiento ha sido liderado por sectores como el transporte (fletes), el turismo y los servicios profesionales, que han mostrado una notable resiliencia frente a las condiciones económicas globales adversas. Estas actividades han sido fundamentales para diversificar la estructura exportadora del país y para generar ingresos de divisas en un contexto de volatilidad del tipo de cambio.

El empleo en Colombia ha mostrado una trayectoria de recuperación moderada en 2024, reflejando una mejora gradual en la actividad económica, aunque persisten retos estructurales significativos. La tasa de desempleo se estima en 10,2 % para finales del año, ligeramente por encima del nivel observado en 2023 (9,8 %), mientras que la participación laboral se mantiene en niveles reducidos. En este contexto, los rezagos en grupos específicos, como jóvenes y mujeres, siguen siendo notables. La tasa de participación de las mujeres continúa siendo baja en comparación con los niveles pre-pandemia, mientras que la fuerza laboral juvenil sigue disminuyendo en los datos más recientes, afectando su inserción en el mercado laboral.

En términos sectoriales, los servicios han sido el principal motor de la generación de empleo, destacándose actividades como educación y salud pública. Sin embargo, los sectores secundarios, como la construcción y la manufactura, han tenido una contribución más limitada, debido a la lenta recuperación de la inversión y la

moderación de la demanda interna. El sector agropecuario, por su parte, ha apoyado la estabilidad en la generación de empleo, especialmente en zonas rurales, impulsado por los buenos resultados en el subsector cafetero.

Para 2025 y 2026, el crecimiento del PIB se proyecta en 2,5 % y 3,2 %, respectivamente, con un fortalecimiento esperado en todos los componentes de la demanda interna. El consumo privado, que representa cerca del 75 % del PIB del país, seguirá siendo fundamental para explicar la recuperación, con crecimientos proyectados de 3,1 % en 2025 y 2,9 % en 2026, impulsado por un mayor poder adquisitivo de los hogares, la moderación de la inflación y mejores condiciones crediticias derivadas de tasas de interés más bajas.

Dentro del consumo privado, el gasto en bienes durables y semidurables se fortalecerá progresivamente, especialmente en sectores como electrodomésticos y vehículos, que se beneficiarán de la mayor disponibilidad de crédito y de una recuperación gradual de la confianza del consumidor. Por otro lado, el consumo de bienes no durables, aunque menos dinámico, mantendrá una senda positiva, sostenido por la estabilización de los precios de alimentos y productos básicos. En cuanto a los servicios, se anticipa un desempeño más moderado en 2025, si bien, a partir de 2026, retomarán un mayor dinamismo gracias a la recuperación del mercado laboral y la mejora de las perspectivas económicas generales.

La inversión fija, que crecerá 1,8 % en 2024, mostrará un repunte significativo del 3,9 % anual en 2025 y 7,3% en 2026, señalando el componente de aceleración de la economía. Este crecimiento será liderado por la recuperación en la construcción de edificaciones hacia mediados de 2025, apoyada por menores tasas hipotecarias, la activación de preventas, un aumento en la demanda de vivienda y la baja vacancia en destinos no residenciales. La inversión en infraestructura y maquinaria también será clave, respaldada por proyectos públicos territoriales, la participación privada en sectores como minería y petróleo, y la necesidad de incrementar la capacidad productiva de sectores con mayor demanda de sus productos.

El consumo público ha tenido un comportamiento errático en 2024, con una contracción esperada del -0,3 % al cierre del año, reflejando limitaciones en la ejecución del gasto y ajustes fiscales en curso. Para 2025, se anticipa un repunte significativo con un crecimiento del 2,4 %, impulsado por una mayor ejecución del gasto público en las regiones. En 2026, se tiene un crecimiento proyectado del 3,1 %, dado el mayor gasto necesario en épocas electorales y la consolidación de la ejecución regional y municipal.

El consumo público será neutral para el PIB en 2025 y 2026, dado que se proyecta que crezca al mismo ritmo que la economía. Sin embargo, la ejecución efectiva del gasto público, tanto a nivel nacional como regional, será crucial para determinar su impacto final sobre el crecimiento. En este contexto, la incertidumbre sobre la capacidad de ejecución presupuestaria sigue siendo un desafío clave para las perspectivas del PIB de los próximos años.

Para 2025 y 2026, se espera que las importaciones mantengan una tendencia creciente, en línea con la expansión de la inversión y el consumo privado. Este aumento estará impulsado principalmente por la mayor demanda de bienes de capital, maquinaria y productos intermedios requeridos para sostener la reactivación económica en sectores estratégicos como la construcción y la industria manufacturera. Asimismo, las importaciones de bienes durables y semidurables se incrementarán, reflejando la mejora en el poder adquisitivo de los hogares y las condiciones crediticias más favorables.

En contraste, las exportaciones han mostrado resiliencia en 2024, con un desempeño sobresaliente en los servicios, que continúan alcanzando máximos históricos. Sin embargo, las exportaciones totales podrían enfrentar presiones hacia 2025 y 2026, debido a un entorno global menos favorable para los precios de productos básicos como el petróleo y el carbón, así como por la senda decreciente de producción interna en estos sectores.



En el caso del petróleo y el carbón, la combinación de factores como la transición energética global, las tensiones regulatorias internas y la incertidumbre sobre nuevos proyectos extractivos podrían limitar el crecimiento de estos rubros en el mediano plazo. No obstante, las exportaciones de servicios están llamadas a jugar un rol más relevante en la economía nacional, compensando parcialmente las pérdidas en los sectores tradicionales e impulsando la generación de divisas en un entorno global desafiante.

El déficit en cuenta corriente se proyecta en 2,4 % del PIB para 2024, aumentando a 3,2 % en 2025 y 3,5 % en 2026, en línea con el crecimiento sostenido de las importaciones y una moderación en el ritmo de expansión de las exportaciones. Se prevé que el déficit externo continúe siendo financiado mayoritariamente por flujos de inversión extranjera directa (IED), que se mantendrán robustos en sectores como la minería, la energía y la manufactura. Estos sectores seguirán atrayendo capital externo debido a su importancia estratégica y su capacidad de generar retornos competitivos a nivel global.

Por otra parte, la inflación, que cerrará 2024 en 5,1 %, ha comenzado a converger hacia el rango meta del Banco de la República. Este comportamiento ha sido impulsado por una moderación en los precios de los bienes no alimenticios y una disminución gradual en los servicios, aunque persisten rigideces en sectores como vivienda y energía. Para 2025 y 2026, se proyectan tasas de inflación de 3,6 % y 3,1 %, respectivamente, reflejando una estabilización en los precios energéticos y de alimentos, así como una menor presión inflacionaria en los sectores regulados. Sin embargo, algunos riesgos como el incremento del diésel y las limitaciones en la oferta de gas natural podrían ejercer presiones adicionales en componentes específicos.

En el ámbito de la política monetaria, el Banco de la República ha reducido progresivamente las tasas de interés y se estima que las ubicará en el 9,25 % al cierre de 2024. Para 2025, se espera una nueva reducción que lleve la tasa de política al 6,50 %, nivel que se mantendrá en 2026. Este enfoque busca fomentar la inversión y el consumo, aliviando las condiciones financieras de los hogares y empresas, mientras se preserva la estabilidad de precios. Eso sí, las decisiones del Banco Central siempre tendrán en cuenta la evolución de factores externos, como los precios internacionales de la energía y el diferencial de tasas con Estados Unidos.

El déficit fiscal de Colombia cerrará el año 2024 en 5,6 % del PIB, proyectándose una reducción a 4,7 % en 2025 y 4,2 % en 2026 (sin incluir la ley de financiamiento). Aunque esta trayectoria apunta a una consolidación fiscal, su cumplimiento dependerá en gran medida de una estrategia activa por parte del gobierno para abordar la incertidumbre en el logro de las metas de ingresos. Esto podría implicar la necesidad de aumentar la recaudación tributaria mediante reformas estructurales o, en su defecto, implementar recortes adicionales al gasto público. Sin embargo, la inflexibilidad del gasto de funcionamiento, que representa una proporción significativa del presupuesto, limita el margen de maniobra y concentra los ajustes principalmente en la inversión pública. Esta tendencia ya se observó en episodios anteriores, como la caída de los ingresos petroleros, y no parece ser la excepción en el contexto actual.

En términos de deuda, la carga seguirá siendo elevada en los próximos años, manteniéndose en 60,0 % del PIB en 2024 y aumentando levemente a 60,2 % en 2026. Este comportamiento subraya la necesidad de un manejo cuidadoso del endeudamiento público para evitar que se convierta en un obstáculo para el crecimiento económico a largo plazo. En este contexto, resulta fundamental que el gobierno priorice estrategias que mejoren la eficiencia del gasto, reduzcan la dependencia de fuentes de ingresos volátiles y aseguren una trayectoria fiscal sostenible.

Finalmente, se proyecta que el peso colombiano cierre 2024 en 4.320 pesos por dólar, con una leve depreciación a 4.345 pesos al final de 2025 y una apreciación hacia 4.230 pesos en diciembre de 2026. Este comportamiento estará influido por una combinación de factores internos y externos. El déficit en cuenta corriente, que se ampliará, seguirá siendo un factor clave de presión sobre el tipo de cambio. A esto se suma un entorno fiscal más desafiante, mientras que la reducción del diferencial de tasas entre el Banco de la República y la Reserva Federal

contribuirá a moderar la presión sobre el peso, especialmente hacia 2026, cuando se espera un diferencial más favorable en comparación con años anteriores.

Adicionalmente, los precios del petróleo, determinantes críticos para los flujos de divisas hacia el país, jugarán un papel fundamental. Una senda de precios menos favorable, junto con la menor producción interna de petróleo y carbón, podría limitar la entrada de divisas, aumentando la presión sobre el tipo de cambio. Sin embargo, el flujo continuo de inversión extranjera directa servirá como un amortiguador parcial frente a estas presiones. En conjunto, aunque se proyecta una mejora gradual hacia 2026, la volatilidad del tipo de cambio podría mantenerse elevada en el corto plazo, dependiendo de cómo evolucionen los factores globales y locales que afectan directamente la estabilidad de la moneda.

## **Colombia necesita de más ahorro interno y externo para financiar su expansión**

La economía colombiana enfrenta un desafío estructural clave: la limitada capacidad para generar ahorro interno y externo, que restringe la inversión necesaria para impulsar un crecimiento sostenido a mediano plazo. A pesar de los avances recientes en la actividad económica, el ahorro interno bruto sigue siendo insuficiente, afectado por la baja capacidad de las empresas y los hogares para ahorrar, y por el desahorro persistente del sector público. En 2024, el ahorro interno bruto representa apenas el 10,5 % del PIB (con datos a junio), muy por debajo de los niveles observados en décadas anteriores y de países similares a Colombia. Este bajo nivel de ahorro limita la capacidad de financiar proyectos de inversión esenciales para la expansión económica.

Por otro lado, el ahorro externo, que se genera en parte a través de las exportaciones, también presenta rezagos significativos. La participación de Colombia en las exportaciones de bienes y servicios como porcentaje del PIB se encuentra por debajo del promedio regional y mundial. Esto refleja no solo la dependencia de un portafolio exportador concentrado en bienes primarios como el petróleo y el carbón, sino también las barreras estructurales para diversificar hacia sectores más competitivos y dinámicos, como los servicios avanzados o las manufacturas. Adicionalmente, el país enfrenta trabas logísticas, regulatorias y arancelarias que dificultan una mayor apertura exterior. La infraestructura vial hacia los puertos es insuficiente, la capacidad portuaria limitada y los procesos aduaneros lentos retrasan las operaciones comerciales, incrementando los costos de exportación.

En contraste, la inversión extranjera directa (IED) ha jugado un rol clave como fuente de financiamiento, apoyando la inversión en sectores estratégicos como minería, energía y manufactura. Sin embargo, el país necesita continuar fortaleciendo las condiciones para atraer IED sostenible y alineada con proyectos estratégicos de largo plazo. Esto incluye fomentar la estabilidad macroeconómica, mantener un buen clima de negocios y priorizar sectores con alto potencial de diversificación y generación de valor agregado.

De cara al futuro, Colombia necesita implementar un conjunto de políticas que aborden estos retos estructurales. Para aumentar las tasas de inversión, que rondarán el 17,9 % y el 18,6 % del PIB en 2025 y 2026, respectivamente, es crucial incentivar el ahorro privado y público mediante medidas como la mejora de la eficiencia del gasto público, la promoción de la inclusión financiera y la creación de incentivos para el ahorro empresarial y familiar. Además, es fundamental avanzar en reformas que incrementen la competitividad exportadora, incluyendo la reducción de costos logísticos, la apertura de nuevos mercados y la integración en cadenas globales de valor.

La sostenibilidad del crecimiento a mediano plazo dependerá de la capacidad del país para cerrar las brechas de ahorro interno y externo. Esto implica no solo movilizar recursos internos de manera más eficiente, sino también asegurar una mayor diversificación económica que permita fortalecer la resiliencia frente a choques externos. Solo



con una base de ahorro sólida y un enfoque estratégico en la inversión será posible aumentar la tasa potencial de crecimiento del país y garantizar un desarrollo equilibrado y sostenible en los próximos años.

## AVISO LEGAL

El presente documento, elaborado por el Departamento de BBVA Research, tiene carácter divulgativo y contiene datos, opiniones o estimaciones referidas a la fecha del mismo, de elaboración propia o procedentes o basadas en fuentes que consideramos fiables, sin que hayan sido objeto de verificación independiente por BBVA. BBVA, por tanto, no ofrece garantía, expresa o implícita, en cuanto a su precisión, integridad o corrección.

Las estimaciones que este documento puede contener han sido realizadas conforme a metodologías generalmente aceptadas y deben tomarse como tales, es decir, como previsiones o proyecciones. La evolución histórica de las variables económicas (positiva o negativa) no garantiza una evolución equivalente en el futuro.

El contenido de este documento está sujeto a cambios sin previo aviso en función, por ejemplo, del contexto económico o las fluctuaciones del mercado. BBVA no asume compromiso alguno de actualizar dicho contenido o comunicar esos cambios.

BBVA no asume responsabilidad alguna por cualquier pérdida, directa o indirecta, que pudiera resultar del uso de este documento o de su contenido.

Ni el presente documento, ni su contenido, constituyen una oferta, invitación o solicitud para adquirir, desinvertir u obtener interés alguno en activos o instrumentos financieros, ni pueden servir de base para ningún contrato, compromiso o decisión de ningún tipo.

El contenido de la presente comunicación o mensaje no constituye una recomendación profesional para realizar inversiones en los términos del artículo 2.40.1.1.2 del Decreto 2555 de 2010 o las normas que lo modifiquen, sustituyan o complementen.

Especialmente en lo que se refiere a la inversión en activos financieros que pudieran estar relacionados con las variables económicas que este documento puede desarrollar, los lectores deben ser conscientes de que en ningún caso deben tomar este documento como base para tomar sus decisiones de inversión y que las personas o entidades que potencialmente les puedan ofrecer productos de inversión serán las obligadas legalmente a proporcionarles toda la información que necesiten para esta toma de decisión.

El contenido del presente documento está protegido por la legislación de propiedad intelectual. Queda expresamente prohibida su reproducción, transformación, distribución, comunicación pública, puesta a disposición, extracción, reutilización, reenvío o la utilización de cualquier naturaleza, por cualquier medio o procedimiento, salvo en los casos en que esté legalmente permitido o sea autorizado expresamente por BBVA en su sitio web [www.bbvarresearch.com](http://www.bbvarresearch.com).

### INTERESADOS DIRIGIRSE A:

BBVA Research Colombia, Carrera 9 No 72-21, piso 11. Bogotá (Colombia).  
Tel.: +57 601 3471600. Correo electrónico: [bbvarresearch\\_colombia@bbva.com](mailto:bbvarresearch_colombia@bbva.com)  
[www.bbvarresearch.com](http://www.bbvarresearch.com)